

LA CREACIÓN DE LO PEQUEÑO EN ARNICHES

Los caminos de la creación son tan diversos como la propia naturaleza humana. Productos de ella son, en el ámbito de lo literario, personajes de valor universal, un pensamiento denso y sugerente, la belleza evocadora de la palabra o el ingenio hábil de la construcción. Lo grande y lo pequeño, lo serio y lo jocoso, lo complejo, lo intrascendente, lo enigmático o lo absurdo son, en igual medida, expresión de la necesidad humana de imaginar comunicándose o de comunicar lo imaginado.

La obra de Carlos Arniches es una buena muestra de esta diversidad. Unas veces será la verdad del personaje lo que se imponga: el inolvidable Gonzalo de Trevélez, en quien se contienen los resortes esenciales de lo humano, o el entrañable don Antonio de *Es mi hombre*, de conmovedor patetismo, son dos elocuentes ejemplos. En otros casos sorprenderá su capacidad constructiva, su habilidad para mover los hilos de la trama y la eficacia escénica de sus arquitecturas teatrales; o bien, la fuerza descriptiva de los ambientes creados, consecuencia de un admirable proceso de teatralización de la vida real sometida a una óptica deformadora; otras veces, en fin, la capacidad para la burla, la chispa, el ingenio y la risa.

El conjunto de su obra puede analizarse a tres niveles: el de la estructura primaria y elemental, que da unidad a toda su producción, con una serie de núcleos o funciones básicas que articulan el conflicto dramático; el nivel del género, que impone elementos tales como el tipo de personajes, ambiente, música y tono de la pieza; y el nivel argumental, el de la anécdota, el detalle concreto, el lenguaje y la acción, donde toman cuerpo las estructuras básicas y la obra dramática se hace realidad representable.

En este último nivel, primero en la percepción del espectador o lector, es donde Arniches revela de manera especial su maestría y saber hacer en la construcción de escenas y diálogos. Es también el lugar de lo accesorio, las segundas acciones y toda suerte de creaciones lingüísticas y escénicas. Lo anecdótico fluye a veces con tal fuerza y exuberancia que puede llegar a prevalecer sobre lo esencial, como le reprocharon algunos críticos de la época. El propio Arniches afirma, a propósito del estreno de *La condesa está triste*:

...en mi sustancia teatral hay, usted lo sabe, un fondo de sainetero, bueno o malo, o de pintor de costumbres. Me gusta, tanto como dar vida a los

protagonistas, cuidar el fondo en que se producen. Además... que ello me sirve para idear escenas divertidas; para movilizar tipos secundarios de indudable pintoresquismo; para darle, en fin, amenidad a la comedia. ¡Tres actos con una sola acción central resultaría muy monótono! (*Heraldo de Madrid*, 23-1-1930)

Así pues, y sin olvidar, desde luego, las importantes creaciones de personajes o los aspectos diversos que afectan a la obra en su conjunto, es preciso reconocer que muchos de los mejores momentos de Arniches se encuentran aquí, en la creación de lo pequeño: el personaje secundario, la escena accesoria, la instantánea costumbrista, la pequeña anécdota, el diálogo circunstancial. Momentos luminosos, largamente trabajados, que salpican incesantemente sus piezas en una gran diversidad de formas a la que la siguiente selección de textos pretende aproximarse. Veremos el flash costumbrista, totalmente ajeno a la trama principal, y la escena de transición; el diálogo chispeante, pletórico de hallazgos cómicos y lingüísticos; la escena muda, de especial efecto plástico y poético; el monólogo; escenas con personajes individualizados o corales, de clases populares o burguesas, que desvelan sus afanes en la intimidad de sus casas o en el espacio público y abierto de plazuelas, calles y salones. Y siempre con esa particular forma de dosificar el ritmo interior de cada escena, que va creciendo para luego descender, de manera que cada una de ellas tiene su propia entidad y constituye una secuencia bien delimitada por marcas de apertura y cierre.

Los textos están ordenados con un criterio cronológico según su fecha de estreno y se concentran entre los años 1911 y 1931.

GENTE MENUDA

Mayo de 1911. Escenas I y II del cuadro tercero.

En las primeras horas de amanecer, el paseo de Ronda se vuelve triste y árido. La silueta imprecisa de los últimos noctámbulos y los primeros madrugadores se recorta a la luz incierta de los faroles. Personajes anónimos cruzan la escena sin detenerse, sólo para anunciar con su presencia los rescoldos de la trasnoche, la risa del alba o los trabajos que despiertan al día.

Los cuatro hermanos que han dejado sobre un banco del paseo, en la inconsciencia del sueño, las amarguras de la noche anterior en busca de su padre,

despiertan ateridos. Desfallecidos, abandonados y hambrientos, sólo conservan el entrañable recuerdo de quienes les ayudaron: el señor Lauro, el señor Manolo...

En el intenso frío de esta cruel madrugada, la pirueta cómica nos introduce en el inconfundible universo arnichesco: ante la adversidad, las inagotables argucias y tretas de sus personajes, la estratagema para sobrevivir. El personaje se ríe de su propia miseria y utiliza su ingenio, como chistera de un mago, para sacar de él una burla inocente pero eficaz, porque se funda en un sólido conocimiento de la naturaleza humana. En efecto: el cafetero no puede resistirse a la posibilidad de recuperar un duro del suelo y quitárselo a estos infelices. Y es el diálogo, con su juego de altos y apartes, con sus expresiones vivas, irónicas y verdaderas, cargadas de dobles referencias, lo que contiene el arte de una escena cómica y tierna a la vez, con un punto de equilibrio en el que Arniches es maestro. Es una escena de transición, sin progreso de la trama; un pequeño momento, accesorio y nimio pero demostrativo con un solo apunte de toda una realidad en el Madrid de estos años.

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Decoración

Trozo del paseo de Ronda, árido y triste, en las primeras horas de la madrugada, todavía de noche. Los faroles encendidos aún; próximo a un farol, un banco. Pequeñas acacias en fila en las avenidas que forman el paseo. Vallas de solares y casas aisladas, altas de construcción, a lo lejos. Al fondo una pequeña iglesia de estilo moderno, con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

Un sereno, un traperero y una niña; viejas devotas, un sacristán, unos juerguistas; Perico, Catalina, Casimiro y Manolito (con el perro); un borracho, que pasa.

MÚSICA

Al levantarse el telón aparecen los cuatro hermanos sentados en el banco, en diversas posturas, durmiendo. Sale el sereno, andando despacio; se acerca a la caseta que se ve tras la valla de un solar y golpea con el chuzo.

HABLADO SOBREMÚSICA

SERENO ¡Señor Leoncio, arriba, que son las cuatro!

(Se aleja por el lado opuesto al que haya salido. Ladra un perro a lo lejos. Pasan silenciosamente un trapero y una niña miserablemente vestida, envuelta en una toquilla vieja. El hombre lleva al hombro un saco y en la mano un gancho y un farol encendido; la niña una cesta vieja. El hombre luce, puesta sobre la gorra, una chistera viejísima. Atraviesan la escena de izquierda a derecha sin detenerse).

LA NIÑA *(Al pasar junto al banco y reparar en los que duermen)* ¡Mia estos!

HOMBRE Que no los han visto los guardias.

(Desaparecen. Suena la campana de la iglesia tocando el alba. Pasa un borracho).

BORRACHO *(Cantando)* No me pegues, Saturnina,
 Saturnina, nina, nina, nina,
 que no vengo con la papa,
 con la papa... papalina.

(Enciende un cigarro y tira la cerilla).

 No me pegues, Saturnina,
 Saturnina, nina, nina, nina,
 que no vengo con la papa,
 con la papa... papalina.

(Con la cerilla encendida en la mano, vase escupiendo el dedo y soplándoselo. Salen dos o tres viejas beatas, que entran en la iglesia. Luego un cura. Después una vieja. Un farolero apaga el farol y vase).

SERENO *(Sale y se acerca al banco).* ¡Vamos, tropa, arriba! *(despertando a los cuatro)* Pero, ¿cuándo se han echao estos que no los he visto?... ¡Amos, arriba! *(Se desperezan, saliendo pesadamente del sueño).*

CATALINA (*Incorporándose inquieta*). ¡Qué claridad!... La ventana... ¿Dónde? No, es la calle... ¿Es la calle!...(Como recordando) ¡Ah, sí! (*Despertando a su hermano*) Perico, tú... Usted dispense, sereno, ¡no hemos oído el despertador!... ¡Anda, Perico!

PERICO (*Entre sueños*). Apaga la luz.

SERENO Vaya, arriba, arriba.

CATALINA Dispénselo usted, sereno, que es que se amodorra. ¡Casimiro! ¡Manolito!... ¡Que está aquí este señor!

MANOLITO (*Despertando. Se toca la cabeza que tenía apoyada en la cadera de su hermano Perico*). ¡Ay, ay, ay!

CATALINA ¿Qué te pasa, hijo?

MANOLITO ¡Ay! ¡Que me duele!... ¡Que me duele mucho!

CATALINA ¿Habrás apoyao mal la cabeza?

PERICO Pues sí que me choca, porque yo le he puesto, pa que la recostase, lo más mullido que tenía. (*Se levanta*).

CASIMIRO (*Bosteza*). ¡Aaaah! ¡Quién ha abierto el balcón?

CATALINA Que no tie falleba. ¡Mia tú este!

CASIMIRO Si es que no me acordaba que estábamos de paseo. (*Bostezan los cuatro*).

MÚSICA

PERICO ¡Atchís!

LOS OTROS TRES ¡Jesús!

PERICO Ya me constipé,
y es que hace un relente
que deja *frapé*.

CATALINA Es un aire fino
que entra en el pulmón
y que te produce
la congelación.

CASIMIRO Y entra por delante
y entra por detrás,
yo estoy tiritando,
yo no puedo más.

CATALINA Pues hay un gran medio
para calentarse
y para quitarse

todo constipao.

LOS OTROS ¿Dices que hay un medio?

CATALINA De lo más seguro,
y, además, os juro
que es de resultao.

LOS OTROS Dinos ese medio
Sin vacilación.

CATALINA Pues bailar la jota
contra el tiritón.
Tiri, tiri, tiri, tiri, tiritón.

TODOS Tiritón.

CATALINA Una morena de buten.
¡Ay, ay, ay!

 Con un talle superior,

LOS OTROS Sí, señor,

CATALINA y una carita serrana,
na, na, na, na,
no hay chimenea mejor.

LOS OTROS Ni más superior.

CATALINA Da tres golpecitos
con los taconcitos
en el pavimento.
¡Pim, pam, pom!

LOS OTROS Dale más.
Pim, pam, pom,
ya verás.

CATALINA Frótate las manos
como si estuvieras
la mar de contento
(*Solplándoselas*). Fu, fu, fu.

LOS OTROS ¡Ay, rediez!

 Fu, fu, fu,
otra vez.

CATALINA Sóplate con fuerza,

sóplate con fuerza
todos los deditos.
Fu, fu, fu.

LOS OTROS De chipén,
fu, fu, fu,
va muy bien.

CATALINA Y a los dos minutos
eres la caldera
de cualquier barquito.

LOS OTROS Eso es,
de un barquito francés,
eso es.

CATALINA Cuando falta el piri
y acomete el tiri, tiritón,
bailando esta jotica sin parar
entras enseguidita en reacción.

LOS OTROS Cuando falta el piri
y acomete el tiri, tiritón,
bailando esta jotica sin parar
entras enseguidita en reacción;
tiri, tiritón,
tiri, tiritón.

HABLADO

CATALINA ¡Vaya noche de miedo!

PERICO Pues mira, peor hubiera sido que la hubiésemos pasao en la Comisaría,
donde nos llevaron los guardias después de la bronca del café.

CATALINA Gracias al señor Lauro, que nos salió de fiador, que si no aún nos tienen
allí encerraos.

CASIMIRO ¡Qué nohecita!

MANOLITO ¡Qué banco más duro!

CASIMIRO Mejor hubiésemos estao en casa.

PERICO Sí, pero en casa, cuando volvimos a las dos de la mañana, acuérdate de la
receción. Padre, que se conoce que lo había enterao de too esa mujerota, pues nos estaba

esperando a la puerta de la calle con una estaca que a mi me pareció un palo del telégrafo con puño de asta.

CATALINA ¡Gracias al señor Manolo, el sereno, que si no, nos *mole*!

MANOLITO ¡Y bien que corrimos!

PERICO Vosotros claro que corrísteis; pero yo, que soy más rebolondo, si me descuido un milímetro, perezco víctima de mi *gordez*

CASIMIRO Oye, y ¿por qué hemos pasao la noche en este banco, Perico?

PERICO Pues porque ahí está el cuartelillo de vigilancia de la Zona tercera, y como al señor Lauro le ha tocao esta noches de servicio en este distrito, pues nos dijo que le esperásemos aquí a primera hora pa decirnos lo que había averiguao de la custión de padre.

CATALINA ¡Pobre señor Lauro, qué bueno es pa nosotros!

PERICO Yo estoy deseando que venga. ¡Ojalá nos traiga las noticias que deseamos!

MANOLITO ¡Qué frío tengo!

UN VENDEDOR (*Pregonando*). ¡Café caliente, caféee!

CATALINA (*A Manolo*). ¿Tienes frío, hijo?

MANOLITO ¡Estoy helao!

PERICO La mala noche.

VENDEDOR ¡Café caliente, caféee!

CATALINA Si tuviésemos pa tomar una tacita de café, eso nos entonaría; está una destemplada.

PERICO Sí, pero la peseta del tío Fermín, como convidé anoche a los guardias, pues se me ha disuelto.

CASIMIRO ¿Y no te queda naa? Porque yo también tengo un desmayo que todo me gira.

VENDEDOR ¡Café caliente!...

PERICO Mia los fondos con que contamos. (*Sacando los bolsillos vacíos*). Esto en metálico, y esto en moneda.

MANOLITO ¿Queréis que tomemos café?

PERICO ¡Mia este!... ¡ya lo creo! ¿Pero cómo?

MANOLITO ¿Tenéis valor?

CASIMIRO Pa tomar café, *pués* contar que soy una especie de Guzmán el inmejorable.

PERICO Pero, ¿qué vas a hacer?

MANOLITO Que si tenéis valor, tomamos café.

CATALINA ¿Cómo?

MANOLITO Haciendo una cosa que le vi yo hacer a un chico de mi colegio, que nos convidó a cuatro sin dinero.

PERICO ¡Caray!... ¿Y en qué consiste eso?

MANOLITO Lo vais a ver. *Segundarme.*

CATALINA Pero, oye...

MANOLITO Tú calla y sorbe cuando te llegue. Veréis. Al suelo... echarse al suelo, que ya está ahí el cafetero. (*Se echan al suelo.*)

VENDEDOR (*Saliendo*). ¡Café caliente, caféee!

MANOLITO Aquí, aquí es donde se ha metido, que yo lo he visto rodar. (*Hace esfuerzos por meter la mano debajo del banco, en un supuesto agujero*). (Decirme que no) Tengo la seguridad que está aquí. (Decirme que no).

PERICO (*Alto*). ¡Pero qué va a estar aquí!

CASIMIRO No, señor, no está aquí.

MANOLITO Sí, señor; que cuando la mujer lo tiró le he visto yo rodar. ¡Y casi le toco!... (Decirme que no).

PERICO No, señor, que no lo pues tocar.

CASIMIRO Si no rodó..., si la mujer ha pasao y no se ha visto nada.

MANOLITO ¡Verdá que tú lo tocas, Catalina! (Di que sí)

CATALINA (Oye, tú, ¿pero qué es lo que yo toco?, porque...)

MANOLITO (Di que sí)

CATALINA Pues, señor... es verdad, yo lo toco aquí, aquí lo toco... mialo como lo toco... (¡Qué tocaré yo, Dios mío!)

MANOLITO ¡Pues yo lo saco, porque un duro no creas tú que es para despreciarlo!... (Di que no).

CATALINA ¡Un duro! Claro que no.

VENDEDOR (*Que al ver la postura y la discusión se ha ido acercando con curiosidad*). Oye, chicos, pero ¿qué buscáis ahí?

MANOLITO Nada, un hombre que ha pasao peleándose con una mujer, y ha cogido tres duros y se los ha tirao a la cara, y ha empezao a darla bofetás, y se han ido peleándose, y los otros dos no sé, pero un duro le he visto yo meterse aquí debajo de la piedra..., que casi le toco. Venga usted y verá usted. Aquí está.

VENDEDOR *(Dejando la cafetera y la vasera encima del banca)*. ¡Un duro!... Quitarse en seguida, ¡Hala!... ¡Dejarme!... ¡Apartar! *(Se echa al suelo)* ¡Dices que un duro!

MANOLITO Sí, señor; en esta raja se ha metío.

VENDEDOR A ver... a ver... ¡que yo tiente! *(Mientras el cafetero hace esfuerzos por meter los dedos, el pequeño se va a la vasera, coge un vaso y, abriendo la espita de la cafetera, se echa café, que bebe deprisa y soplando)*.

PERICO *(Mirando al pequeño y comprendiendo)*. ¿Lo toca usted?

VENDEDOR Cálate, que está muy hondo, y como tengo la mano gorda... Pero parece que aquí...

CATALINA Yo lo he tentao un poco ahí, a la derecha.

VENDEDOR Sí... aquí parece...pero no os echéis tanto... *(Se refiere a que se ponen casi encima de él)*.

PERICO *(A Manolo y Casimiro, que están sirviéndose)* ¡Que no os echéis tanto!... Digo, que no nos echemos tanto, tú, que agobiamos al hombre.

VENDEDOR Si tuviéramos un palito... porque con los dedos me parece que no...

MANOLITO *(Viene con Casimiro)* Misté; ha dao aquí el duro, y ha venío rodando así, de manera que debe estar... quiere usted que yo...

VENDEDOR No, no, deja... Me pelo los dedos, pero lo saco. *(Perico y Catalina se sirven café y se lo toman)* (¡No vayan a cogerlo estos chicos!) *(Casimiro sopla sin parar)* ¿Por qué soplas?

CASIMIRO Naa, que se conoce que se ha quemao... que se ha quemao el hombre con la mujer, y lo ha tirao con tanta fuerza, que Dios sabe dónde estará el duro.

CATALINA ¿Está? *(Acercándose)*.

PERICO ¡Está colosal!

CATALINA (¡Cállate, hombre!)

VENDEDOR ¡Pa chasco que sea un duro falso!

CATALINA ¡Quia! No, señor; es bueno. ¿Verdad, Perico, que es bueno?

PERICO ¡Riquísimo! Digo, buenísimo; sí, señor.

VENDEDOR *(Levantándose)*. Naa, que me he pelao los dedos. No llego. Y pa mí que no está. Yo no busco más.

CASIMIRO No sea usted tonto, que está.

VENDEDOR ¡Qué va a estar!

PERICO ¿Y si lo encontramos nosotros?

VENDEDOR *(Cogiendo cafetera y vasera)* Que os aproveche.

TODOS Muchas gracias.

VENDEDOR ¡Café caliente, caféee! (*Vase foro*).

CATALINA ¡Y encima se va agradecido!

PERICO ¡Caray, pues con este sistemita ya no vuelvo yo al *Ideal Room*, porque más *ideal* que tomar café y no pagar!

CATALINA Bueno, pero a mí me da no sé qué hacer todas estas picardías.

PERICO Y a mí; pero las cosas se toman como se pueden.

CASIMIRO Mirar, los guardias vienen.

CATALINA Sí. ¿Vendrá el señor Lauro?

PERICO Callarse. (*Pasan ocho guardias con un cabo, envueltos en sus capotes. Desaparecen*).

CATALINA A ver, con los datos que le dimos, si ha averiguao algo.

PERICO De lo que nos diga depende la salvación de padre.

MANOLITO Ya está ahí, ya está ahí.

CATALINA ¡Dios le haya ayudao!

PERICO Señor Lauro... aquí.

SERAFÍN EL PINTURERO O CONTRA EL QUERER NO HAY RAZONES

Mayo de 1916. Escena II del segundo acto.

Esta escena consiste, en su mayor parte, en el monólogo de Silvino cuando, borracho de solemnidad, intenta encender un farol y se prepara para presentarse ante su adorada Guadalupe, que le ha anunciado una serie de pruebas para verificar su estado de sobriedad. El monólogo, perfectamente conseguido, se apoya en una gestualidad que aumenta la eficacia cómica de este fotograma costumbrista. El requerimiento a un cura (j) para que le ayude a pasar la prueba de la sobriedad ante Guadalupe es el remate feliz de una escena absolutamente teatral, donde Arniches, con un personaje secundario, lleva a las tablas toda su capacidad estilizadora de la realidad observada. Lo que resulta es una realidad amanerada, deformada, teatral.

Escena autónoma, microsecuencia bien delimitada por una marca de cierre que, por su doble sentido, encierra una carga cómica que culmina con coherencia toda la escena.

SEGUNDO ACTO

ESCENA II

Señor Silvino. Después un chico. Al final un cura.

SILVINO *(Por la primera derecha, con la vara encendida. Trata inútilmente de disimular una borrachera muy decentita). La estristrustriz mis tras truz ¡Ay, que no lo digo! La trus, trus, troz... ¡Me se hacen hebras! ¡Maldita sea! Y too ha sío la última copa de Chinchón que m'han dao en esa taberna que se titula El chaflán. La tros, tros, tris, trus, traz... ¡Ay, que no me sale! ¡Bueno, es que soy muy desgraciao! Tengo una carrerita de pronóstico. No hay farol que no caiga delante de una taberna; y, ¡claro!, simpatías que tie uno, afición que no falta, mananimidaz y longanizanimidad en los dueños, pues, chico allí, chico en el otro lao, cuando llego a estas alturas vengo de chicos, que traigo el estómago que es una escuela de párvulos, y no sé ni lo que me enciendo. ¡Se me tuerce hasta la vara! Pero este farolillo es mi pesadilla. Encender este farolito me cuesta a mi más trabajo que juntar dos duros. Si le atinara de primeras por un casual... Voy a ver. (Apunta). A una, a dos, a tres. (Va a encenderlo vara en ristre y se desvía). ¡Me ha fallao por un pelo! ¡Pero por un pelo de esos del anuncio del Petrólío Gal! A ver desde aquí. ¡Duro! (Tampoco atina) ¡Qué lástima! ¡Lo he pasao rozando! Nada, que no atino. Estos últimos farolitos los debía yo encender con falsilla. ¡Qué haría yo, Dios mío! Calla, ya sé: me apalanco al farol, sujeto la vara y la subo poquito a poquito. (Va haciendo todo lo que dice). ¡Ay, que sí!... ¡Anda, que es tuyo, Silvino! ¡Arriba! ¡Arza! (Al fin lo enciende) ¡Ole! (Adoptando artística postura) Encendido por puntería particular. ¡Ele! (Se sienta en el banco, se limpia el sudor y apaga el farolillo de la vara). ¡Pero me ha costao lo mío, rediez! ¡Bueno, esto es una mala vergüenza, vaya! Yo no vuelvo a beber en toda mi vida. Aquí tengo un casco. (Se levanta la blusa y saca una botella del bolsillo). Lo voy a tirar hale; no quiero más cascos que los míos. (Lo va a tirar y se detiene). ¡Aguarda, Silvino, que esto suena! (Zarandea la botella).*

¡Aquí queda una meaja! (*La mira al trasluz*). Dos dedos cúbicos. Bueno, yo no tiro esto, no vaya a ensuciar la calle y me pongan multa. Haré el último sacrificio. (*Bebe y se relame*). ¡Pero que raro es esto de la bebida, hombre! Cuidao que pa que no se me note que bebo, he hecho cosas con el vino. ¡Pues como si no! En fin, ha habido una temporada que pa que no me notasen que estaba alegre, de que bebía empezaba a sollozar. Bueno, pues en cuanto me encontraba a un amigo y me echaba en sus brazos llorando, me decía: “Tú te has alegrao”, y no había forma. A más, tengo la desgracia de que cada vino, me da por una cosa. Bebo tintillo de *Rueda*, y too me da vueltas; pruebo *Jerez Misa*, y a la segunda copa ya me estoy persignando; cato *Tres Palos Cortaos* y me lío a estacazos con mi sombra. En fin, un día me dieron una copa de *Champagne* de la *Viuda*, y quise ir a darla el pésame, con que no digo más. Bueno, y lo del farolito lo he salvao; pero ¿cómo quedo yo con la Guadalupe, que es el bello ideal de mi existencia? Porque, que yo no digo lo la *estrirutiz*, eso *descontrao*. No me queda más recurso que silbar. (*Se levanta, prueba y no puede*) ¡Ay, que no! (*Vuelve*) ¡Ay, que tampoco puedo! Si pasase alguno que supiese silbar, silbaba y me salvaba. (*Mirando segunda derecha*) ¡Calle, un chico; voy a ver! (*Llama*). Oye, galán; haz el favor.

CHICO (Acercándose) ¿Qué quiere usté?

SILVINO ¿Tú sabes silbar, rico?

CHICO Yo, no, señor.

SILVINO ¿No sabes silbar pa adentro?

CHICO No, señor.

SILVINO ¿Ni pa fuera?

CHICO No, señor.

SILVINO ¡Qué raro! ¿Pues tú qué eres?

CHICO Soy de la *clá* de Barbieri.

SILVINO Hombre, haberlo dicho. Claro, un chico de la *clá*, ¿cómo va a saber silbar? Pues te hubiese dao treinta céntimos, no creas. (*El chico, después de “achagarle”, hace mutis por la izquierda*). Aguarda Silvino; por allí viene... No, pero es un sacerdote, ¿y cómo le digo yo a un cléguiro?... Ahora que parece muy güena persona, y como no pasa nadie, quizás que el hombre... (*Sale un cura por la primera derecha*). Padre: usté disimule.

CURA (Deteniéndose) Diga, hijo.

SILVINO (*Le besa la mano, y, después, con la manga de la blusa, se limpia*). Yo deseaba una cosa, pero no me atrevo porque...

CURA Diga, hijo mío; diga lo que quiera.
SILVINO (*Afligido*) Estoy en un apuro muy grande, padre.
CURA ¿Qué le pasa?
SILVINO Usted, por un casual de esos raros de la vida, ¿sabría silbar, padre?
CURA (*Mirándole con gran extrañeza*). ¿Silbar yo? ¿Dice usted que silbar?
SILVINO Sí, padre; silbar.
CURA Silbar, no; pero tome usted, hijo mío, tome usted. (*Le da una moneda*).
SILVINO (*Mirándola*) ¡Diez céntimos! ¿Pa un pito?
CURA Para amoníaco. Muy buenas. (*Saluda y hace mutis por la izquierda*)
SILVINO ¡M'ha cepillao!

LAS LÁGRIMAS DE LA TRINI

Mayo de 1916. Escena II del segundo acto.

Paco, incapaz de vivir entre las constantes lágrimas y quejas de su mujer, Trini, se ha trasladado a vivir a casa de unos amigos, siempre alegres, sonrientes y felices (en esta escena, Riera y papá Porrón). Severino y Mariano, padre y hermano de Trini respectivamente, hacen una visita “comercial” a Paco para que los secunde y apoye en el negocio que piensan emprender, cuyas líneas maestras se trazan en esta escena.

El efecto cómico, muy apoyado en la circunstancia de su momento, se basa en el contraste entre la realidad de la vida cotidiana y la caricatura que de ella hacen estos futuros millonarios. Es la burla de lo real con un tratamiento insólito, en virtud del cual las vulgares medias noches de jamón se transforman en caídas de la tarde de mojama o, incluso, en crepúsculos de sardina.

La caricatura de lo que será la gestión económica de esta empresa se realiza en una secuencia de ritmo creciente; una especie de juego de prestidigitación, donde los objetos aparecen y desaparecen sin que al final sea posible saber a ciencia cierta dónde está la realidad y dónde la ilusión.

Y esta pequeña joyita es, de nuevo, una escena accesorio, innecesaria para la trama principal, con personajes secundarios, que constituye una escena autónoma, puntual y cerrada en sí misma.

SEGUNDO ACTO

ESCENA III

Severino, Mariano, Riera y papá Porrón.

MARIANO ¡Mecachis, lo que tarda Paco, padre!

SEVERINO Ya, ya... y nosotros media hora aquí, molestando a estos señores.

RIERA ¡Ca, hombre! ¿Cómo molestando?... Están en su casa.

SEVERINO Tantísimas gracias.

RIERA Ahora que, lo que no quiero ocultarles a ustedes, para que hagan su composición de lugar, es que Paco, algunos días, no viene a comer.

SEVERINO ¿Ah, no viene?

RIERA No viene, porque los chicos, ¿sabe usted?... Ya va pa tres o cuatro veces que se le han comido el cocido. ¡Como son tan graciosos! (*Se ríe*).

SEVERINO Ya, ya.

RIERA Y otros días, pues nos lo hemos comido nosotros. (*Siempre riendo*).

PORRÓN ¡Le hemos dao esa broma!

RIERA ¡Si viera usted lo que él se ríe!

SEVERINO Ya me lo figuro.... ¡Es pa tronzarse!

RIERA Bueno, y ustedes, claro, como si lo viera, vendrán a intermediar pa que haga las paces con su hija de usted.

SEVERINO ¡Ca, hombre!... ¡Qué hemos de venir a eso!

PORRÓN ¡Ah! ¿No?

SEVERINO Ni soñación.

RIERA Entonces, lo que los ha movido a ustedes a esta visita...

MARIANO Pues lo que nos ha movido es un borrico.

PORRÓN ¿Cómo un borrico?

SEVERINO Esperen ustedes que yo explique la cosa... Aquí, mi señor hijo y un servidor ¿sabe usted?, hemos proyectao la implantación de un negocio industrial y necesitamos un socio capitalista.

RIERA ¡Hombre, un capitalista! ¿Serviría yo?

SEVERINO (*Mirándole con sorna de arriba abajo*) He dicho capitalista, pero no de esos que bajan a los embolaos... sino con algún metálico.

RIERA ¡Ah, entonces!... (*Como diciendo “no sirvo”*)

MARIANO Y como mi cuñao nos dijo que él nos ayudaría en lo que pudiese, pues veníamos a ver si nos podía cumplir su palabra.

PORRÓN Bueno, ¿y de qué se trata?

SEVERINO Pues verá usted. Se trata de ampliar el negocio teatral, poniéndole ruedas al Guñol y adhiriéndole un pequeño bar, también rodante, que se desenchufará en los entreactos pa los espectadores que gusten de un bocao. Todo ello movido a vapor por un borrico que tenemos apalabrao en veintidós pesetas, con cabezada y baticola, *tut comprí*.

MARIANO Y necesitamos las veintidós del ala, pal *comprí*. ¿Me ha entendido usted?

RIERA Colosal, hombre, una idea colosal... El bar se puede titular “Bar Intemperie”.

SEVERINO ¡Es un titulito!

RIERA ¿Y qué van ustedes a servir en él, vamos a ver?

MARIANO Pues, mire usted; yo ya le he dicho a mi padre, que en la novedad y presentación de los menuses está el éxito.

SEVERINO Dice el chico que si servimos medias noches de jamón, es una vulgaridad... y a mí se me ha ocurrido, pa presentar cosas nuevas, en lugar de medias noches de jamón, servir caídas de tarde de mojama.

PORRÓN ¡Estupendo!

MARIANO Y crepúsculos de sardina, que también es nuevo...

RIERA ¡Colosal!

SEVERINO Y en vez de bocadillos de *foi gras*, que ya es muy conocido, pues dentellás de bacalao.

MARIANO O mordiscos de gallineja.

PORRÓN Inmenso, un éxito inmenso.

RIERA ¡Pues nada, hecho! Mi suegro y yo vamos al cincuenta por ciento en el negocio.

PORRÓN Güeno, pero sepamos si cuenta con alguna base.

SEVERINO Hombre, pues hasta ahora, pa empezar, nosotros con lo único que contamos es con un barrilito de Ojén que le han fiao a este, pa esponderlo al copeo.

RIERA ¿Ojén dice usté?

PORRÓN ¿Ha dicho usté Ojén?... Me asocio.

MARIANO Aquí tenemos el barrilito. (*Saca de detrás del biombo un barrilito pequeño con una espita*).

PORRÓN Venga. (*Lo coge codiciosamente*). Capital social. Ocho litros... Se expende en copas de cinco céntimos... y dentro de poco sacamos el líquido y ya verán ustedes qué balances.

SEVERINO Bueno, aquí papá Porrón es un financiero que Lloid Jorge es un contador de gas comparao con él.

RIERA Ah, condiciones para la buena marcha del asunto. No se fía a nadie ni una copa.

MARIANO Ni media copa. Socio que quiera beber, perra chica que abonará en caja.

PORRÓN Trato hecho.

SEVERINO Hecho.

PORRÓN Pues ahora, pa darles a ustés una muestra de cómo entiendo yo estos negocios, voy a estrenar el barril con la única perra chica que tengo. Venga una copa.

MARIANO (*Saca del bolsillo una copita, abre la espita y lo sirve*). Ahí va.

PORRÓN (*Le da la perra*). Pagada. (*Bebe*).

MARIANO Está muy bien. Y ahora, pa que vea usté lo que soy yo, deme usté a mí otra.

PORRÓN (*Se la sirve*) Ahí va.

MARIANO (*La bebe y le da la misma moneda que recibió*). Pagada.

RIERA Pues yo no quiero ser menos. (*A Porrón*). Préstame los cinco céntimos.

PORRÓN Toma. (*Se los da*).

RIERA (*A Mariano*). Venga una copa.

MARIANO Copa. (*Se la sirve*).

RIERA Pagada. (*Le da la moneda*).

SEVERINO (*A Mariano*). Oye, tú, a mí no me achicáis. Trae aquí. (*Le coge la moneda*). Venga mi copa.

MARIANO ¡Como esta! (*Se la sirve*)

SEVERINO Pagada. (*Se guarda los cinco céntimos*). Bueno, nos hacemos de oro.

MARIANO Hemos dao con un negocio. (*Porrón apunta en un cuaderno*)

SEVERINO ¿Qué apunta usted?

PORRÓN El libro de caja. He sido tenedor. Lo que sale del barril pa nosotros lo cargo en... barril a varios, y lo que damos nosotros, varios a barril.

SEVERINO Este es un tenedorcito, ¡pero de los que pinchan! (*Vanse a la calle. Severino se lleva el biombo y los muñecos*).

RIERA Bueno, luego iré yo a ver cómo marcha el asunto. ¡Atiza!... (*Mirándoles marchar desde la puerta*). ¡Ya están echando otra ronda en el descansillo!... Barril a varios... ¡A esa perra la marean! ¡Las vueltas que la van a dar!

LA FLOR DEL BARRIO

Mayo de 1919. Escena IV del segundo acto.

Con personajes totalmente ajenos a la trama principal, Arniches compone esta pincelada cómico-costumbrista, chispeante y teatral del mozo que emplea mil argucias para retrasar su boda con la mujer que le reclama su obligación (la Sinfo). Un brevísimo apunte que, al estar intercalado en la cómica trágica situación en la que Filo espera inútilmente a su prometido para tomarse los dichos, significa un quiebro en el tono y un cambio de ritmo en las expectativas que se han generado en el espectador.

SEGUNDO ACTO

ESCENA IV

Dichos. La Sinfo y Cefe por la izquierda.

SINFO (*Que trae un niño de pecho debajo del mantón*). Bueno, Cefe; y que te coste que es la última vez que me pones en ridículo, eso es. ¡Que vaya un sofoco! ¡Maldito sea el arropo!

CEFE (*Que trae muchos papeles en la mano*) Pero Sinfo, no te alteres.

SINFO ¡Que no me altere, dice! ¡A ver qué vida! Caa día que venimos te falta un papel. ¡Y llevamos viniendo un año!

CEFE Pero, ¿es que tengo yo la culpa?

SINFO ¡Pue que digas que no en serio! ¡Pa mí que me estás dando el timo de la papelería!

CEFE ¡Sinfo!

SINFO Y naa más. El invierno pasao vinimos y te faltaba el certificaio de defunción de tu señora madre, que Dios la tenga... donde menos le moleste, que va a ser a cien leguas. La primavera pasá vinimos y se te había olvidao el azta de matrimonio de tu señor padre. ¡Verdá es que a él también se le había olvidao casarse! Y ahora venimos y te falta la fe de bautismo de tu abuela. ¡Mechachis en tu abuela! Y luego resulta que tu abuela no tuvo hijos de su primer marido y que tu madre era hija de un tío y como ella te tuvo de un primo casao con una cuñá, pues resulta que ties una familia que paece que te la ha enredao un gato.

CEFE ¡Y yo qué culpa tengo!

SINFO ¡Quita, hombre! ¡Si paeces hijo de una charada!

CEFE ¡Y encima me inculpas! ¡Me caso en la mar!

SINFO Bueno, pero pa eso no hemos venío aquí. De forma, que pónmelo clarito. ¿Qué es lo que te falta pa casarte conmigo?

CEFE Legalizar la partida de...

SINFO Basta. Tira pa adelante, que va a ser deseguidita. Que tú tendrás que legalizar la partida que quieras, pero que esta partida serrana que me has hecho (*enseña el chico*), me la legalizas, ¡eso es fatídico! Que yo el año que viene no vuelvo con dos; que te coste. (*Dándole un empujón*).

CEFE No arremetas, que hay público.

SINFO ¡Público! ¡Ya verás cómo te pongo el cuero, so golfo! ¡Que te he cogido el truco de los papelitos! Pero me cumples como Dios manda u te modifico el perfil. ¡Por estas! ¡Arrea pa la calle, so embustero! ¡Maldita sea! ¿Qué estoy ya de papeles, que ni un cesto! (*Se lo lleva a empujones por la escalera. El sordo, harto de esperar, se va también*).

EL CONDE DE LAVAPIÉS O NO HAY FUERZA CONTRA LA ASTUCIA

Junio de 1920. Escena III del segundo acto.

Escena muda que Arniches, haciendo gala de su certero instinto teatral, ha compuesto mediante la técnica del teatro de sombras, de resonancias orientales.

Los requiebros amorosos de Mariano a Socorro, estorbados por el Atildao de manera inesperada, se desarrollan ante los ojos del espectador con una total ausencia de palabras. Los personajes se reducen a su silueta, se estilizan en sombras deformes; se deshumanizan reducidos a fantoches, que gesticulan y se agitan con la desproporción de una marioneta. Los momentos de la conversación entre Socorro y el señor Mariano están reducidos a lo esquemático de una farsa guiñolesca, cuya agitación va *in crescendo* con salidas y entradas de una habitación a otra, persecuciones y huidas; después, el ritmo decrece lentamente hasta llegar al reposo del sueño y el saludo con que el Atildao cierra la escena y el espectáculo.

Una perfecta composición teatral de movimientos, luces y sombras en la línea deshumanizada de los títeres, tan cercana y querida a los planteamientos estéticos de las vanguardias.

SEGUNDO ACTO

ESCENA III

Socorro, Mariano, el Atildao.

MÚSICA EN LA ORQUESTA

Se oscurece convencionalmente la escena; en cambio, en el piso bajo de la casa frontera, se iluminan las habitaciones, dibujándose en los stores las siluetas de los personajes que actúan. Al empezar la música, se ve al señor Mariano saludando muy finamente a la Socorro y ofreciéndola un ramo de flores que lleva en la mano. Ella las acepta y las huele complacida. Se sientan vis a vis. En la habitación de al lado se ve al Atildao que escucha nervioso e impaciente, dando muestras de contrariedad. El señor

Mariano empieza a ponerse insinuante con la Socorro, trata de acariciarla, ella le rechaza, le sienta de un empujón. Él, fingiéndose desesperado, saca una pistola y se la acerca a la sien. La Socorro, con aspavientos de terror, se la arrebató. Entonces el señor Mariano se sienta más cerca y la besa la mano. Ella juguetea con la pistola y le da en las narices con la culata. Redoblan en el Atildao los movimientos de impaciencia, hasta que al fin, la Socorro indica al señor Mariano que aguarde y pasa al cuarto inmediato, sosteniendo con el Atildao un vivo diálogo, en el que parece disculparse fingiendo despreciar al prendero, que, al quedarse solo, se arregla el sombrero, se corrige la corbata, se perfila, se estira, enciende el puro y queda esperando. Vuelve a su lado la Socorro, y entonces, resueltamente, el señor Mariano redobla el asedio, la coge de la barbilla y trata de abrazarla. Ella huye; él la persigue, y de pronto irrumpe en la primera habitación el Atildao, que deja estupefacto al señor Mariano. Se saludan efusivamente, se dan la mano y se sientan uno frente al otro. Mientras, la Socorro, en la habitación contigua, se arregla el pelo y se compone la ropa, como rehaciéndose de su lucha con el señor Mariano. El Atildao, figura dar pases de muleta. Figura que está contando a su interlocutor toda una faena. El señor Mariano teclea con los dedos sobre el puño del bastón, bosteza, se echa el ala del sombrero sobre las cejas y queda dormido, mientras el torero, después de señalar una gran estocada, finge recibir una ovación, saludando y devolviendo sombreros. Vuelve a hacerse la luz en escena. Se borran las siluetas. Cesa la música.

LA HEROICA VILLA

Octubre de 1921. Escena IV del segundo acto.

Villanea, pequeña ciudad provinciana, se conmueve ante la llegada de la elegante y rica Isabel. Los hombres, deslumbrados, se vuelcan en sus cortejos y mueren por conseguir sus favores; las señoras, primero displicentes y altivas, luego heridas y envidiosas, levantan frente a ella un muro de incomprensión y hostilidad que terminará por expulsarla de ese ambiente mezquino y sórdido, incapaz de otro consuelo que lamerse sus propias heridas.

En esta escena, una reunión de sociedad hace patente la superioridad natural de Isabel y su contraste con las demás señoras. La ridiculización a que Arniches somete a estas envidiosas, hipócritas e ignorantes damas, se desarrolla con ritmo creciente a lo largo de la escena a través de la persona de doña Anuncia, en quien concentra lo más abominable de esta burguesía provinciana, que pretende ocultar su miseria de espíritu bajo una falsa apariencia de cultura y porte aristocrático. Nuevamente las conversaciones cruzadas, el juego de apartes, los dobles sentidos malintencionados y la ironía constante logran un efecto demoledor en su crítica y grotesco en su expresión, con una eficacia que demuestra el buen hacer teatral de su autor.

SEGUNDO ACTO

ESCENA II

Dichos e Isabel, foro derecha.

Con una tualé de sociedad elegantísima y envuelta en un abrigo magnífico. Los pollos la rodean.

TITO ¡Oh, elegantísima!...

ANDUJÍTAR ¡Bellísima!... ¡Selectísima, aérea!

ABILIO Lo poquito del traje, precioso, y lo demás... ¡Oh!

POLLO 1º Un ensueño.

POLLO 2º ¡Qué tualé!...

TONO Yo, ante este prodigio de indumentaria no puedo decir más que una frase: Isabel... ¡¡la debacle!!

ISABEL *(Riendo)*. ¡Oh, qué gracioso este Mínguez!

TONO Señora, tut a vu.

ISABEL Amigo Andújar. *(Les da la mano, que besan)*

ANDUJÍTAR Un rendido honor...

ABILIO Señora... *(Bueno, es que se la besa la mano y parece que ha metido uno las narices en el Paraíso)*.

ISABEL Y tú, Fabio, invitarme... ¡Tan amable, tan cariñoso!...

FABIO ¿Y cómo no, hija?... Encantadísimo.

ISABEL Y usted, amigo Andrade, dos días sin venir por casa... ¡Valiente holgazán! (*Le da la mano*).

ANUNCIA (Le regaña porque no va).

JACINTO Señora, un trabajo urgente... (*Le besa la mano*)

ANUNCIA (Ya veréis la que os aguarda).

ISABEL (*Acercándose al grupo de las señoras*). Y ustedes, señoras, perdonen, pero estos caballeros que no me dejaban llegar...

ANUNCIA Sí, claro...

MARINITA Naturalmente que no.

LILÍ Ya saben lo que se hacen, ya.

ANUNCIA Hija, los hombres, como siempre, a lo nuevo. ¡Son tan noveleros!

MONSA ¡Además, es que viene usted monísima!

ISABEL No, por Dios...

CHUCHA ¡Fijaros en todos los detalles!

LILÍ Está tan acabada, ¿verdad?

MONSA Qué tualé más preciosa.

ANUNCIA ¿Pacán?

ISABEL Wort.

MARINITA Y todo a la última. Fíjate, Lilí, qué zapatos... Como aquellos míos de hace dos años.

ISABEL Celebro la coincidencia, aunque tan distante.

LILÍ Y mira, mamá, un abrigo como el que tú no quieres ponerte... Pues cuando doña Isabel lo lleva con lo elegantísima que es... ¡figúrate!

ISABEL No, por Dios... los gustos son muy personales. ¿Y qué, la fiesta creo que ha resultado magnífica, según me han dicho?

LILÍ Verdaderamente espléndida.

MONSA Una maravilla. No ha fallado nada.

MARINITA ¡Qué lastima que no haya usted estado!

ANUNCIA ¡Ay, señora! Y a propósito: ¡cuánto hemos sentido no haberla podido incluir en el número de las enfermeras!

LILÍ ¡Hemos tenido un disgusto!...

MONSA ¡No puede usted figurárselo!

ANUNCIA Y lo pero es que creo que se ha quedado usted con el traje hecho.

MONSA ¡Oh, qué pena!

ISABEL Sí, pero no importa. Yo, como primero me aseguraron ustedes que no había inconveniente...

ANUNCIA ¡Ah, por nosotras desde luego que no lo había!

LILÍ Figúrese usted qué iba a haber...

CHUCHA Pero ya conoce usted al padre Lacorza.

ANUNCIA Como tiene esa manga tan estrecha, al tratarse de usted pues dijo...

ISABEL ¿Qué dijo?

ANUNCIA No, nada, nada... pero vamos, que...

ISABEL Perdonen ustedes que insista; me interesa mucho la opinión de tan esclarecido sacerdote. ¿Qué dijo?

ANUNCIA Pues nada, que dijo... desde luego nada malo...

ISABEL Claro, y a lo supongo.

ANUNCIA Pero vamos, dijo, que era usted forastera, y que no estaba bien que una señora de la corte interviniera en cosas que sólo competen a las de aquí.

ISABEL Yo entendía que para el ejercicio de la caridad no importaban ciertos pormenores de residencia, pero, en fin, cuando el Padre lo dice...

LILÍ Sí, claro; es tan mirado... Y además como suponemos que usted se irá muy pronto del pueblo...

ISABEL No tan pronto. Mis asuntos van despacio.

MARINITA Pero por si acaso... puede usted cansarse.

MONSA Estos poblachos son tan cursis...

ANUNCIA Y una persona tan fina como usted, acostumbrada al trato de ciertas gentes...

ISABEL (*Riendo*) ¡Pero por Dios, amigas mías, ustedes se lo dicen todo! Me atribuyen juicios, comentarios e intenciones que están fuera de mi pensamiento, y esto me produce un pesar profundo. He dicho a todos repetidas veces que yo he de vivir aquí bastante tiempo, al menos esa es mi intención...

ANUNCIA Sí, pero vamos, del dicho al hecho...

ISABEL Y aun cuando llegue el momento de ausentarme, volveré a menudo. Esta es la verdad.

ANUNCIA Sí, pero comprenda usted que en lo de hoy ...

ISABEL En lo de hoy no hago hincapié. Si por cuestiones de tiempo, de residencia, no he merecido el honor de figurar entre ustedes, no me ofende ni me molesta. Es una razón atendible. Y como es cuestión de tiempo, el tiempo la resolverá.

Así lo espero. Ahora que lo único que yo las suplico, eso sí, es que no me priven por ciertos tiquismiquis de colaborar con ustedes, aunque sea indirectamente, en la realización de las obras piadosas que los tiempos modernos exigen a todas las mujeres cultas. No deseo más.

ANUNCIA Sí, pero en las cosas locales, usted se hará cargo... una persona forastera...

LILÍ Creerían que necesitábamos aquí auxilios que...

ISABEL ¡No, no, por Dios, si no es eso!

FABIO (*Interviniendo*) No, verá usted, señora; lo que quiere decir doña Isabel es lo siguiente: ustedes fundan un hospital... ¡ustedes!... Bueno; pues doña Isabel lo que desea es que la dejen poner el edificio, las camas, las ropas, las medicinas, la dotación, todo... Todo menos los enfermos, claro está; porque, vamos, eso es una cosa que no es adquirible. Pero ustedes, en cambio, como fundadoras, forman un comité, se ponen lazos y cofias, dan un festival, se retratan, merendamos, bailamos... y resulta que a la obra benéfica hemos contribuido cada uno con nuestro esfuerzo; esfuerzo que hacemos, una, con el bolsillo, pagando; otras, con la ropita, presumiendo; otros, con los pies, bailando, y otros, con el estómago, comiendo; pero Dios nos lo agradece a todos por igual, porque Él no se mete a averiguar con qué ha hecho cada uno el esfuerzo, si la buena obra se ha realizado.

ANUNCIA ¡Ah, bueno, siendo así!...

FABIO Pues así es; de modo que no se hable más y a tomar una tacita de té. Señores, sirvan a las damas. (*Empiezan los hombres a servir el té*).

FABIO (*A Lilí*). ¿Una tacita?

LILÍ ¡Muchas gracias!

ANDUJÍTAR Doña Anuncia, ¿la sirvo a usted?

ANUNCIA ¡A mí no me sirven mamarrachos!

TONO (*Con el azucarero y las tenacillas, a doña Isabel*) ¿Dé u trúa?

ISABEL Tres; soy muy golosa, amigo Mínguez.

ANDUJÍTAR ¿Patiserie?... (*Ofreciendo la bandeja de los pastelitos*)

ISABEL (*Toma uno*) ¡Gracias!

ANDUJÍTAR Y perdone usted que bilingüee, como el amigo Tono.

FABIO ¿Usted qué quiere, Marinita?

MARINITA Pan con manteca.

FABIO A ver los tost...

TONO Ahí van los tost. (*Le da la bandeja*).

ABILIO (*Con la tetera*) ¿La sirvo, bellísima doña Isabel?

ISABEL Sí, pero dentro de la copa.

ABILIO Yo, la emoción... está usted tan seductora.

FABIO Eche flores, pero no las riegue...

ABILIO ¿Qué eutrapélico este señor gobernador!

POLLO 1º ¿No sé si atreverme a darla a usted un bocadillo?

FABIO Tómalos, que son de pavo.

ISABEL Y ahora tendrán que perdonarme, señoras. Ustedes no fumarán, claro, y hacen muy bien. Yo adquirí este pequeño vicio en América... (*Saca un cigarrillo. Todos la ofrecen cerillas a un tiempo*), y si no las molesta...

MARINITA ¡Se saca ánimo!

ANUNCIA Sí, no me extraña que usted fume. Yo también, alguna vez que otra... (*Saca un pitillo*) Un verano, cuando estuve en Figueira da Foz, unas amigas brasileñas me acostumbraron y... (*Enciende una cerilla y con ella el cigarro*) por acompañarla a usted... (*Fuma y tose*). ¡Ejem, ejem!

ABILIO (*Aterrado*) ¡Santo Cristo!... ¡Mi mujer fumando!... ¿Pero se ha vuelto loca?

LILÍ (Mamá, que te puede sentar mal)

ANUNCIA (Cállate) Aquí, aunque provincianos, también nos llegan ciertas costumbres elegantes... (*Fuma*) ¡Ejem, ejem!

ABILIO (¡Tira eso, que son de ochenta!)

ANUNCIA (O te vas o te quemó el bigote)

ISABEL Evidentemente es esta una mala costumbre, pero cuando arraiga cuesta un trabajo dejarla...

ANUNCIA Sí, claro; estos vicios aristocráticos... (*Fuma y tose*) ¡Ejem, ejem!

TONO ¿Tiene usted tost, doña Anuncia?

ANUNCIA ¡Tengo lo que me da la gana!

TONO ¡Yo me refería a las tostadas, no se moleste!

ANUNCIA Lo que pasa, sabe usted, es que en las provincias, ciertos atrevimientos, ciertas desenvolturas sólo convienen cuando... ¡Ejem, ejem! (*Cruza las piernas y enseña las pantorrillas*).

ABILIO (¡Anuncia, las pantorrillas!)

ANUNCIA (¡Si no las quieres ver, te vas!)

ISABEL No, y es muy comprensible que aquí las costumbres tengan un sello de mayor austeridad.

ANUNCIA Sí, claro; pero, vamos...

ABILIO (Dila que tiene una carrera en la media)

TONO (¡Que tiene usted una carrera!)

ANUNCIA (¡En cambio usted no tiene ninguna!) (*Fuma y tose*) ¡Ejem, ejem!

FABIO ¡Esta señora se ahoga!... ¿Y tú recuerdas, Isabel, cuando os visité en Petersburgo, aquella embajadora alemana, la señora Baisbergen, cómo fumaba y qué cigarrillos tan exquisitos?... (*Siguen hablando en voz baja*).

ANUNCIA (*A Lili*). Dame agua, hija, haz el favor, que estoy así un poco...

LILÍ ¡Ay, mamá, te has puesto palidísima!

ANUNCIA (*Con angustia*). ¡Ay, hija mía!...

LILÍ ¿Qué tienes, mamá?

ANUNCIA No sé, pero se conoce que... ¡ay, cómo me rueda todo!... ¡Ay, que estoy viendo a tu padre cabeza abajo!

LILÍ ¡Ay, calla, por Dios, mamá, que si lo notaran, qué ridículo!

ANUNCIA No, si me aguantaré todo lo posible, pero, vamos, es que... ¡Un abanico! (*Se lo dan. Lucha por abrirlo*). ¡Ay, que no sé por dónde se abre!...

LILÍ ¡Venid, que mamá se ha mareado!

MARINITA ¡Jesús! ¡No me lo digas!

MONSA ¡Cómo se va a reír si se entera!

CHUCHA Vamos a llevárnosla con disimulo.

LILÍ Sí, pronto... pronto...

ANUNCIA (*Sin saber lo que dice*) Porque a mí las cosas del gran mundo... ¡Ay, qué mala!

FABIO ¿Qué?

LILÍ No, nada, me decía a mí, porque nos estábamos riendo... ¡Ja, ja!... (*Ríen*).

ANUNCIA (*En el colmo de la angustia*) ¡Ay, qué malísima!...

MARINITA (*Riendo*) ¡Pero qué doña Anuncia esta, cómo nos está poniendo! ¡Ja, ja, ja!

FABIO ¡Y cómo os va a poner!

LILÍ ¡Ya, ya!... (*Reírse, que no se enteren*) (*Todas ríen*) ¡Pero qué cosas tienes, mamá! ¡Ja, ja, ja!

TODAS (Riendo) ¡Ja, ja, ja! (La levantan).

ANUNCIA ¡Ay, no reírse, que me muero! ¿A quién le estoy haciendo aire, porque a mí no me llega?

MONSA ¡Es de lo más bromista! ¡Ja,ja!...

TODAS (Riendo) ¡Ja, ja, ja! (La levantan)

LILÍ Vamos, vamos a los caballitos a ver si...

ANUNCIA ¡Ay! (Con angustia) ¡Ay, por Dios, no hablarme de nada que dé vueltas!

MARINITA ¡Qué doña Anuncia!

TODAS ¡Ja, ja, ja!... (Se la llevan. Ellas se ríen. Doña Anuncia va como angustiada, desfallecida).

TONO ¿Pero qué la pasa?

ABILIO Nada, que eran de ochenta. Y se lo dije... (Vanse todos detrás de las señoras).

VIVIR DE ILUSIONES

Noviembre de 1931. Escenas I y II del primer acto.

Introducción costumbrista a la obra. Sombra y silencio en las avenidas, quietud pronto rota por un surgir de sonidos que van del pianísimo a la estridencia. El sonido se hace protagonista de la escena, aún vacía, con el canto del mirlo, el pregón del barquillero, la bocina de la bicicleta, voces infantiles, canciones de corro. Después, la niña que pasa con su abuela, el barquillero y el guarda, los dos soldados, el monaguillo o las niñas que juegan, son el hilo con que el autor entreteje la vida de una espléndida mañana de primavera en el Retiro madrileño. Personajes sin otra intervención que la que aquí se muestra, cuadro impresionista hecho de pinceladas brevísimas, de apuntes mínimos que alcanzan su verdadero sentido en la contemplación del conjunto. Son los tan frecuentes personajes anónimos, intrascendentes y cotidianos que simplemente cruzan por la escena dejando su estela de verdad auténtica y sabor a día luminoso.

ACTO PRIMERO

Ocurre en uno de los pintorescos viales del Retiro que dan acceso a las grandes avenidas. Es una mañana de primavera, de sol radiante. En escena hay dos bancos, uno a la derecha y otro a la izquierda del paseo, pero cerca uno de otro. El vial está limitado por un seto bajo de aligustre. El lugar es frondoso, lleno de sombra grata y de silencio.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Se escucha a poco, entre la arboleda, el canto agudo de un mirlo. Después, tras una breve pausa, la voz lejana de un barquillero que pregona.

BARQUILLERO ¡Barquillerooo..., barquillos! ¡A céntimo los de canela!
(Atraviesa el foro rápidamente un ciclista, haciendo sonar repetidamente la bocina de su bicicleta. Se escuchan, muy lejanas, voces de niñas que juegan al corro).

NIÑAS *(Cantando)* A Atocha va una niña,
carabí,
hija de un capitán;
carabí, urí, urí, urá.
Elisá, Elisá del Mambrú.
Qué hermoso pelo lleva,
carabí,
¿quién se lo peinará?
carabí, urí, urí, urá.
Elisá, Elisá del Mambrú.

(Se extingue lentamente la canción de corro).

NIÑA *(Hablando dentro. Gritando).* ¡Paulita, que vengas, que nos vamos!

MUJER Tráete el aro y la comba.

OTRA NIÑA *(Por la parte opuesta).* ¡Ya voy!

MUJER ¡Anda, que te quedas sola, que luego verás tu mamá!...

NIÑA *(Que sale por la derecha, con un aro y una comba, a un niño que la sigue).* Adiós, adiós, que se marchan.

NIÑO Bueno, ¿me contestarás a la tarde?

NIÑA (Con coquetería) Lo pensaré..., y a lo pensaré.

NIÑO Bueno, pero ya sabes que, pienses lo que pienses, me tienes que decir que sí.

(Sale un guarda, cachazudamente. Se para a oírlos. Viene liando un cigarro).

NIÑA Ya te han dicho tres chicas de mi colegio que sí esta semana... ¡No sé para qué quieres tanto sí!

GUARDA (Se sienta en un banco y enciende el cigarro) Que se conoce que los colecciona.

MUJER (Volviendo a llamar) ¡Pero Paulita!...

NIÑA (Alto) ¡Voy! (Confidencial) Adiós, adiós, que se van. (Vase izquierda).

NIÑO (Encendiendo un cigarro) ¡Esta me daría un cartel!... Su papá es empresario de género frívolo..., pero bastante bruto; por eso no me atrevo a seguirla hasta su casa, ¡por si las moscas!... (Vase jacarandoso y echando humo)

GUARDA ¡Válgame Dios y qué precocidá la de los niños d'ahora! ¡Es que se queda uno tonto!... Pero qué más, señor, si el otro día estaba tal que en ese banco un ama dándole de mamar a un niño, y pasa otro mayorcito, se queda mirándolos, y le dice a la niñera: "¡Vaya restorán que se ha echao ese!"... Claro que el menú del ama era pa llamar la atención, pero vamos... Naa, que está la infancia que si ocurre ahora lo de Herodes, lo degollan a él.

(Sale un barquillero pregonando)

BARQUILLERO ¡Barquillerooo!... ¡Barquillos!...

GUARDA ¡Adiós, epidemia!

BARQUILLERO ¿Por qué se me moteja, señor Rogelio?

GUARDA Porque intosicáis a la infancia.

BARQUILLERO Serán otros, que fíjese usted en mi género. (Destapa la barquillera).

GUARDA (Coge un barquillo). ¿Es patentao? (Se lo come)

BARQUILLERO Es pa tentao, pero no es pa comido. (Cierra la barquillera).

GUARDA Anda, siéntate y echa un pito. (Le da la petaca).

BARQUILLERO (Se sienta). Se agradece. (Lía un cigarro. Pasan de derecha a izquierda una vieja y una niña. Gente modesta).

NIÑA (Lloriqueando y tratando de acercarse a la barquillera). A güela, yo quió rodar.

VIEJA (Tirando de ella para llevársela). Ya rodarás cuando seas mayor, anda.

BARQUILLERO (Con guasa). ¡Déjela usted ahora, que es mejor, señora!

NIÑA ¡Que yo quió rodar!...

VIEJA Ya le diré a tu papá que te ponga unas ruedecitas cuando llegues a casa... ¡mía la tonta esta!... (Tira de ella).

BARQUILLERO (Medio pregonando). ¡Dejad que las niñas se acerquen a mí, que son de canela!

NIÑA Que quió rodar.

VIEJA (Llevándose) Vamos, vamos... (Vanse)

BARQUILLERO ¡Ni con la Sagraa Escritura cae parroquia!...

GUARDA Y eso que hoy es fiesta de guardar.

BARQUILLERO Pero de guardar la barquillera, porque no me he estreao entavía.

GUARDA Claro, ahora, con la baja de la peseta... el estampillao, la revalorización, la estabilización y la simperritis, está el comercio que pa qué... (Ofreciéndole su cigarro). Enciende. (Pasa un chavea como de doce a trece años).

CHAVEA (Al barquillero) Usté lo pase bien, señor Cosme y la compañía.

BARQUILLERO ¿Quién eres tú, chico?

CHAVEA Soy Santitos, el de la señá Justina.

BARQUILLERO ¡Ah, sí!... ¡Hola, salao!... (Al guarda) Es un vecino de la calle de la Comadre, monaguillo de San Cayetano. (Al chico). ¡De paisano no te conocía, galán!

CHAVEA Que está uno más airoso. ¿Qué da usté por una gorda?

BARQUILLERO Tres rodás.

CHAVEA Nivele.

BARQUILLERO (Después de nivelar) Tirando.

CHAVEA (Rueda). Siete.

BARQUILLERO Tira.

CHAVEA (Rueda) ¡¡Veinte!!

GUARDA ¡Vaya mano la del sotanilla!

BARQUILLERO ¡Gachó, si tira un obispo no me hace más!

CHAVEA (Vuelve a rodar) ¡Y cinco!

GUARDA ¡Treinta y dos!

BARQUILLERO ¡M'ha arruinao!

CHAVEA Que se lo he pedío a San Antón que hiciera más de treinta.

BARQUILLERO Pues se lo hubiás podido decir al cerdo, pa que te hubiese hecho una porquería.

GUARDA ¡T'ha reventao el monago!

BARQUILLERO Y Dios te haga un cardenal, porque yo no me atrevo... (*Amenazándolo medio en broma*), que si no, ya verías... ¡Toma, salao!... (*Le da los barquillos en dos varas*).

CHAVEA (*Saca la perra del bolsillo*) Apoquinando.

GUARDA ¡Vaya cirios!

CHAVEA ¡Me hincho! (*Vase*)

GUARDA ¡Míalo, paece el Magritas citando pa un par al sesgo!

BARQUILLERO A algún ánima que le cueste estarse dos o tres meses más en el Purgatorio.

GUARDA (*Riendo*) ¡Seguro!

BARQUILLERO Dende que andan con eso de la separación de la Iglesia y el Estao, no me rueda un eclesiástico que no me extenúe la barquillera... (*Se la echa al hombro pregonando*) ¡Barquillero!... ¿Dónde está la parroquia?

GUARDA (*Con guasa*) ¡Pero sin monaguillos, oye!

BARQUILLERO ¡Ni que decir!... ¡A céntimo los de canela!... (*Vase seguido del guarda*).

ESCENA II

Soldado 1º, soldado 2º, institutriz y vendedor.

Por la izquierda. El primero es un veterano de Caballería. El segundo, de Infantería, de primera puesta, con el uniforme recién estrenado. Hablan con acento andaluz.

SOLDADO 1º ¡Y qué pazeíto este! ¿T'has fijao, Chinchorro?

SOLDADO 2º ¡Güeno está!

SOLDADO 1º ¡Mía que hay árbole dende ande imo entrao hasta aquí!... ¿T'has fijao?

SOLDADO 2º ¡Miles!...

SOLDADO 1º Y toos en ringlera, ¿t'has fijao?

SOLDADO 2º ¡Tan artos no lo hay po allá!

SOLDADO 1º ¡Qué va a habé, home, si esto lo hase el Ayuntamiento d' aquí!

SOLDADO 2º ¡Qué coza!

SOLDADO 1º ¿Y tú vé este banco? ¿Pop a qué dirás que son?

SOLDADO 2º ¿Pa zentarse, lo meno?

SOLDADO 1º ¡Palabra de honó! Qu en este pase se azienta la gente.

SOLDADO 2º ¡Qué coza!

SOLDADO 1º Y a la vese ties que pagá, y a la vese no.

SOLDADO 2º ¿Y en qué se conoce cuando sí?

SOLDADO 1º En que vien a cobrate.

SOLDADO 2º ¡Qué estudiao lo tien to!

SOLDADO 1º Aziéntate. (*Le indica el banco derecha*).

SOLDADO 2º ¿Me dirán argo?

SOLDADO 1º Viniendo conmigo e gratis. (*Se sientan, y a los dos segundos le pegan a Chinchorro un balonazo en la cabeza*)

SOLDADO 2º ¡Camará! (*Queda atontado*) ¿Eto e del Ayuntamiento tamién?

SOLDADO 1º ¿T'han dao?

SOLDADO 2º Creo que sí.

SOLDADO 1º (*Cogiendo el balón y dirigiéndose a la izquierda*). ¡Oye, niño, a jugá ar fobá a tu cazita! Y ese golito, se lo tiras ar medio centro de tu papá, en er supongamos que lo tenga... ¿He dicho argo?... (*Le da un puñetazo al balón*). ¡Aire! (*Se oye dentro un grito de mujer*).

VOZ ¡Aaaah!

SOLDADO 1º ¡Atiza! ¡Le he quitao la cofia a la nurse! (*Sale un niño elegante con el balón, y detrás una institutriz quejándose, con la mano en la cara e increpando en inglés al soldado 1º*).

INSTITUTRIZ ¡Instin, gut, nay donen, vot!... (*Vanse*)

SOLDADO 1º ¿E tartamuda?

SOLDADO 2º ¡Ititutrí!

SOLDADO 1º ¿Y qué ha dicho?

SOLDADO 2º ¡Tonterías etranjeras! Pero di que va uno de uniforme y tie que oí lo que quieran decile, que si no... (*Increpándola*) ¡Soo miss!...

SOLDADO 1º ¿Sabes inglés?

SOLDADO 2º A ratos. En el Retiro ties que saber de too. (*Se acerca un vendedor con un capaza, pregonando*).

VENDEDOR “¡Mojama d’ Alicante! ¡Alcahués torraés!... ¿Quién los quiere?”
 SOLDADO 1º ¡Home, te voy a convidá!
 SOLDADO 2º ¡Por Dio!... ¡Pa qué va osté a gastarze en golozina!
 SOLDADO 1º Que zí, home, tengo yo eze guto. (*Llamando*) ¡Arcahuezero!
 VENDEDOR ¡A la orden, mi coronel! (*Le saluda militarmente*)
 SOLDADO 1º Baje usté la mano y den una perra e torraé aquí pal amigo, y otra pa un zervidó.
 VENDEDOR (*Les sirve*). Con propina, mi comandante.
 SOLDADO 1º ¿Qué se debe, señor de Lardry?
 VENDEDOR Veinte céntimos.
 SOLDADO 2º E barato.
 SOLDADO 1º Veinte séntimo, tú.
 SOLDADO 2º Po eso digo que no e caro.
 SOLDADO 1º ¡Digo que zi tiene zuerto!
 SOLDADO 2º (*Con asombro*) ¿Yo?... ¿Poz no m’había convidao?
 SOLDADO 1º ¡Zí, pero..., m’ha fayao la carderiyá!... Y ahora veo que no...
 SOLDADO 2º Güeno, aspérese oté a ve... (*Saca un pañuelo enorme, y, desatando con trabajo de uñas y dientes el nudo de un pico, da los veinte céntimos*).
 SOLDADO 1º ¡Camará, qué pañolito! ¡Ezo e ma zeguro que un cofre fuerte!
 SOLDADO 2º Mi viejeciya... ¡El jornaluyo!... Toa la mañana la probe en la rastrojera, encorvá, a pleno sol, espigando...; sinco reales... Al marchá me lo dio y me dijo: “Toma, home, pa que vayas en Madrí un día e fonda y te jarte!”... ¡Güena que e!... Tenga oté. (*Da los veinte céntimos*).
 VENDEDOR ¡Con Dios! (*Se marcha*)
 SSOLDADO 1º ¿Te gustan?
 SOLDADO 2º ¡De lo fino! (*Vuelve a anudar el pañuelo*).
 SSOLDADO 1º Cuando escribas pa ayá, di cómo te regalo er pico.
 SOLDADO 2º Zí que lo diré.
 SOLDADO 1º Esto no lo hago yo na má que por un paizano.
 SOLDADO 2º Yo siento zéle a uté gravozo.
 SOLDADO 1º ¡Déjate etar, home! ¡Y ahora amo a tomá un refresco en aquel puesto, pa que tú vea!
 SOLDADO 2º No, a mí no me convide usté otra ve, que no me quea ma que una pezeta, y no quieo cambiala.

SOLDADO 1º ¿Cómo que no?... Arrea pa adelante. Contigo me gasto yo hata el úrtimo séntimo..., de tu mamá. (*Vase*).

SOLDADO 2º ¡Ca, home, conmigo ya ha acabao uté de derrochar!... (*Vase izquierda, apretando el nudo del pañuelo*).